ABC

PRESIDENTE DE HONOR: GUILLERMO LUCA DE TENA
PRESIDENTA-EDITORA: CATALINA LUCA DE TENA
CONSEJERO DELEGADO: JOSÉ MANUEL VARGAS

DIRECTOR: ÁNGEL EXPÓSITO MORA

Director Adjunto: José Antonio Navas. **Subdirectores:** Santiago Castelo, Fernando R. Lafuente, Alberto Pérez, Alberto Aguirre de Cárcer, José Ramón Alonso, Alfredo Aycart y Manuel Erice.
Adjunto al Director (Opinión): Ramón Pérez-Maura. **Redactores Jefes:** V. A. Pérez (Continuidad), S. Guijarro (Información), M. Alcaraz (Fin de Semana), J. González (Opinión), J. L. López Jaraba (Nacional), B. Bergareche (Internacional), F. Cortés (Economía), J. García Calero (Cultura y Espectáculos), F. Álvarez (Sociedad), A. Garrido (Madrid), J. L. Sánchez Izquierdo (Deportes), J. Aycart (Diseño e Infografía) y A. Rodríguez (Suplementos)
Delegados: P. Planas (Cataluña), I. Blasco (C. Valenciana), A. González (Castilla-La Mancha), J. L. Martín (Castilla y León) y R. Pérez (Aragón)

ABC ANDALUCÍA
DIRECTOR GENERAL: RAFAEL BRAVO
DIRECTOR: ÁLVARO YBARRA PACHECO
Subdirectores: Benito Fernández y Manuel Capelo
Jefa de Redacción: Inmaculada Navarrete
Director de Comunicación: Álvaro Rodríguez Guitart
Director Comercial: Javier Resa

CASI TRES MILLONES

LOS datos del desempleo en España superan de largo las previsiones más pesimistas. En noviembre el paro se incrementó por octavo mes consecutivo hasta rozar ya los tres millones de personas, la cifra más alta desde 1996. Nada menos que 171.243 trabajadores perdieron su empleo a lo largo del mes pasado, mientras que el número medio de afiliados a la Seguridad Social bajó en más de 197.000 personas, con especial incidencia en sectores como servicios y construcción. Si tomamos como referencia los últimos doce meses, los datos son sencillamente demoledores, puesto que se han perdido casi 900.000 empleos, una cantidad intolerable para la economía de un país desarrollado. Baja el nivel de empleo entre los varones y las mujeres en todos los segmentos de edad y cualificación y en todas las comunidades autónomas. Al parecer, lo peor está todavía por llegar, según reconoce sin rodeos el vicepresidente Pedro Solbes frente al voluntarismo poco convincente de algunos altos cargos del Ministerio de Trabajo. En una palabra, todavía no hemos tocado fondo mientras el Gobierno está desbordado y muestra una incapacidad absoluta para hacer frente a los problemas por muchos planes incoherentes que presente de vez en cuando Rodríguez Zapatero, cuya credibilidad se sitúa ya bajo mínimos cuando pretende ofrecer soluciones que nunca llegan.

La frialdad de los números no puede ocultar el drama personal y familiar que supone cada puesto de trabajo perdido. Necesidad económica, desmoralización y falta de expectativas son una mezcla explosiva para la estabilidad psicológica y para la convivencia social. Es hora de tomar medidas urgentes y eficaces y no de lanzar ocurrencias para salir del paso, como el reciente plan para aportar a los municipios 8.000 millones de euros destinados a obras de nueva ejecución, algo así como una «aspirina» para combatir una enfermedad grave, como afirma gráficamente el líder de la oposición. Incluso Felipe González se refirió ayer al peligro que supone «bajar la escalera de golpe», después de tantos años de bonanza. Lo cierto es que el Ejecutivo perdió el tiempo lastimosamente en la época en que se debían haber adoptado reformas estructurales para afrontar en mejor posición los momentos difíciles. Después de negar la crisis, en un ejercicio intolerable de ocultación de la verdad, llegaron las falsas ilusiones en el sentido de que España estaba mejor preparada que los demás para superar una serie de problemas que —supuestamente— venían de fuera. En la práctica, nuestro país bate todas las marcas de parados en Europa, y la triste realidad es que nadie consigue ver la luz al final del túnel.

La política de imagen no sirve de nada en circunstancias de extrema gravedad. A los parados nos les importa que Rodríguez Zapatero se presente como un imaginario líder del socialismo universal, que acuda a última hora a la cumbre de Washington o —peor todavía— que pretenda distraer la atención de la gente con maniobras sectarias o haciendo oposición retrospectiva al PP. Como ayer recordaba Mariano Rajoy, el centro derecha ya demostró en su día que sabe superar con éxito un desafío económico más que preocupante, mientras que el PSOE ha dilapidado en poco tiempo una herencia impecable. La realidad es objetivamente difícil, pero lo menos que debe exigirse al Gobierno es sinceridad, eficacia y trabajo serio, sin lanzar cortinas de humo ni echar la culpa a los demás. Las colas en las oficinas del INEM son fiel reflejo del momento muy duro que vive la sociedad española y deberían provocar en los responsables políticos una reflexión a fondo. Sectores básicos como la construcción y grupos de trabajadores de escasa cualificación sufren todavía más el deterioro, pero ya nadie puede considerarse a salvo de una crisis que nos concierne a todos. Si se cumplen los vaticinios del propio Gobierno, pronto estaremos por encima de los tres millones de parados. Dadas las circunstancias, no puede pasar ni un solo día sin que el problema se aborde con el máximo rigor y sentido de la responsabilidad.

ABORTO EN MASA

Los datos oficiales sobre el aborto en España durante 2007 deslegitiman la iniciativa del PSOE de introducir una ley de plazos. Según el informe del Ministerio de Sanidad, en 2007 se realizaron 112.000 abortos, un 10 por ciento más que en 2006. La tasa de mujeres que abortan es de 11,46 por mil, cuando en 1997 era la mitad. Ha aumentado preocupantemente el aborto entre jóvenes menores de 19 años. Y en el 97 por ciento de los casos se alegó peligro para la salud de la madre. Con estos datos se pueden plantear varias conclusiones. La primera es que la ley de plazos, además de inconstitucional, es innecesaria, porque en España se aborta libremente a través de ese fraude consentido que es el supuesto del riesgo para la salud psíquica de la madre. La segunda lección es que tampoco hay inseguridad jurídica para la mujer ni para los médicos, como lo demuestra la práctica ausencia de procesos penales contra mujeres que abortan. El Gobierno y el PSOE tienen, ante todo, una obsesión abortista y consideran que la resistencia a la ampliación del aborto es una manifestación reaccionaria y clerical que hay que derrotar, cuando se trata básicamente de una actitud jurídica, social y ética a favor de la vida humana desde el momento de su concepción. Resulta desolador que la sociedad española, con cientos de miles de abortos cometidos en los últimos años, tenga planteado en este momento el debate de cómo abortar más y más impunemente, en vez de optar por alternativas que defiendan la vida humana y que amparen a las madres con problemas. Lo que ha fracasado es la cultura abortista.

CLINTON Y LA DIPLOMACIA

Barack Obama ha confirmado el nombramiento como secretaria de Estado de la senadora Hilary Clinton, la que fue su principal adversaria por la nominación demócrata. No sería bueno que fuera solamente un intento por restañar las heridas en el seno del Partido Demócrata, porque se trata de una responsabilidad cuya importancia trasciende por mucho los límites de la política interior norteamericana. Tampoco sería deseable que su esposo, el ex presidente Bill Clinton, utilizase la posición de su cónyuge para tratar de influir en la política exterior como si esta fuera una prórroga de sus dos mandatos. La apuesta por la experiencia, incluyendo a figuras relevantes en la administración Bush como el secretario de Defensa, Robert Gates o el general James Jones, honra a Obama pero también le obliga a conciliar ingredientes diversos, sino contradictorios con algunas de las expectativas que ha levantado entre sus electores.